

Editorial

La llamada *primavera árabe* iniciada el mes de enero de 2011 se ha manifestado en distintas realidades nacionales en el Medio Oriente y Norte de África, con resultados variados que incluyen el entusiasmo movilizador “vanguardista”, la frustración de las expectativas populares, los pactos con las viejas elites autocráticas responsables de la gran deuda social existente en la región, la innovación en el estilo de las convocatorias de masas con el recurso de las redes comunicacionales, la compra y venta de los nuevos actores políticos con pagos en millones de dólares, las facilidades crediticias ordenadas por reyes a fin de evitar que el cúmulo de contradicciones producidas por sus gobiernos los hagan perder sus privilegios, los cientos de mártires que dieron sus vidas en nombre de la “libertad” y la “democracia” sin impedir que estos ideales fuesen apropiados por los viejos intereses nacionales e internacionales de los gobiernos que han ostentado el poder por décadas y que se hallan en la base de las masacres llevadas a cabo por estos últimos...

De igual modo, el intenso y descarado recrudescimiento del intervencionismo por parte de las viejas metrópolis europeas, la OTAN y los Estados Unidos, justificado de la misma manera en que Aristóteles intentó validar la esclavitud de los no-griegos: como si la negación de su derecho a la libre autodeterminación tuviese por objeto “proteger” a pueblos que carecerían de la capacidad para lograr su propio bien por medio de sus propias decisiones. Se les imponen mecanismos de arbitraje internacionales a fin de “legitimar” operaciones como *Unified Protector* y las posteriores ocupaciones; se le transfiere la responsabilidad a las Naciones Unidas a fin de poner en marcha subastas para la participación de la maquinaria empresarial de los ocupantes en el lucrativo negocio de la reconstrucción nacional y la elevación a su máxima expresión de las ganancias económicas derivadas de las nuevas depredaciones de los recursos naturales en esos territorios; etc.

El número diez de la revista *Humania del Sur*, dedicado al tema: *¿Cambios en el Medio Oriente y Norte de África?*, trata de fijar una posición ante el rumbo asumido por ciertos sectores en las protestas acontecidas. Las mismas no pueden ser calificadas de revolucionarias, ni mucho menos de triunfo popular, pues han ido resultando en un reacomodo de fuerzas políticas corruptas que intentan mantener los nacionalismos destinados a proteger los privilegios del pasado bajo la justificación de la “herencia familiar revolucionaria”, de la “consaguinidad real”, o de tantas otras con las que se intenta mantener los ambiguos liderazgos inflados e intoxicados de petrodólares pero aun así incapaces de comprar los hechos de la historia -todo lo

cual tiene como consecuencia la imposibilidad de transformar el presente político y poner fin a la inmensa pobreza de decenas de millones de individuos.

Estamos ante el inicio del derrumbe definitivo de modelos y sectores políticos de la región que se justificaban alegando la supuesta producción de crecientes beneficios socioeconómicos para todos. Tales reacomodos no resolverán nada en sociedades profundamente desiguales que han perdido el miedo y no están ya dispuestas a posponer, ni el verdadero debate, ni la realización de acciones destinadas a erradicar los antiguos modelos constitucionales, ni la elaboración de Cartas Magnas que ofrezcan un equilibrio etnopolítico realmente participativo, ni la erradicación del despotismo...

En la sección *Debate* contamos con una serie de importantes contribuciones. Ignacio Álvarez-Ossorio nos ofrece un detallado análisis de los efectos de la revuelta Siria y la posibilidad de cambios a nivel político que ella ofrece. Alejandro Barrera Castro aborda el caso Libia y el ocaso, no sólo de un liderazgo, sino de una era. Javier Gil Pérez nos presenta los factores de cambio en el proceso de transición en Túnez y Egipto. Luis Meza Delmonte nos hace comprender otra realidad geoestratégica clave en la región: la de Irán, con el desarrollo de un programa nuclear y las presiones y las sanciones impuestas por Occidente con sus efectos dentro del país persa. Por último, Axel Schmidt evalúa el sionismo con sus terribles implicaciones en la realidad nacional de Palestina. Estamos conscientes de que restan otros países de la región, pero su análisis queda pendiente para futuros números de nuestra revista.

Caleidoscopio nos ofrece temáticas de mucho interés. Adrián Muñoz estudia los diálogos entre yoguis hinduistas y sufíes islámicos. Fernando Cid Lucas analiza el impacto que ciertos aspectos de la cultura japonesa han tenido en la cultura de masas por medio de una serie de medios que van del *biwahoshi* al *manga*. Entre las múltiples dimensiones de la diáspora japonesa, Dahil Melgar Tisoc aborda el caso de los *nikkei* mexicanos. En otros contextos, Mayda Hočevár estudia la ecuación histórica entre Constitución y Estado en el caso venezolano. Para concluir, Bernys Ramírez Machado describe, a partir del testimonio oral, la cosmovisión de un poblado afrodescendiente venezolano llamado Palmarito, en el Sur del Lago de Maracaibo.

En *Documentos*, honramos la memoria del Dr. Franz Lee, cuyo ciclo vital se cerró el pasado 15-05-11, presentando su último escrito: *El paradigma de Gadafi y nuestro pequeño chance para sobrevivir el globofascismo*. Complementariamente y a fin de propiciar una toma de conciencia del “mundo diplomático invertido”, hemos incorporado la Resolución 1973 (2011) aprobada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en la cual una vez más se hace evidente la eficiencia del organismo internacional para justificar y apoyar el unilateralismo ocupacionista.

Por último, el Editor dialoga con el Sr. Yahya Najm, ex diplomático egipcio en Venezuela, cuyas reflexiones se centran en las particularidades de las protestas de ese país y el futuro inmediato del fragor de estas fuerzas populares en la era post-Mubarak.